

EDITORIAL



Constructoras de iglesias

Una piedra detrás de otra, con las manos desnudas hasta llegar a las laderas del Potosí. Así un grupo de cincuenta pequeñas mujeres, todas con trenzas negras y faldas multicolores, han construido la minúscula iglesia que se encuentra en el pico en el recorrido hacia la Cordillera Real, a 6.088 metros de altitud y a 25 kilómetros al norte de La Paz. Se llega a través de una escalera más bien empinada, entre espléndidas vistas panorámicas donde las típicas piedras incas de corte poligonal se superponen con trozos de ladrillos de arcilla mezclada con paja. Es una unión indisoluble que no se rompe la de la población indígena de Bolivia y el Perú meridional con la naturaleza, el paisaje y la religiosidad popular.

Las mujeres han contribuido siempre, en la historia y en todo el mundo, de forma determinante, a construir iglesias, capillas, lugares de oración. Con su deseo, su determinación, su sacrificio personal pero últimamente también interviniendo como arquitectos en los proyectos. Y si, como nos dice en este número Eva Hinds, autora de la espléndida Capilla Cardedeu (a una hora en coche de El Salvador), no existe un específico femenino en arquitectura, es verdad que, proyectando y diseñando, las mujeres revelan una sensibilidad especial por las exigencias de quien acudirá a estos lugares, de quien necesita estos espacios para vivir. La Iglesia, entendida como comunidad cristiana, es un cuerpo en continua transformación, y lo son por tanto sus espacios celebrativos, sostiene Francesca Daprà del Politécnico de Milán en este número, planteando una pregunta: ¿cuáles son las exigencias de los habitantes contemporáneos respecto a los edificios de culto? Pregunta que encuentra una respuesta posible en el artículo, escrito por su hijo, sobre Daphne Acton, en el que la idea de iglesia africana multiétnica ha inspirado todo un proyecto arquitectónico. (Silvina Pérez)

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual
a cargo de LUCETTA SCARAFFIA

En redacción
GIULIA GALEOTTI
SILVINA PÉREZ

Consejo de redacción

CATHERINE AUBIN
MARIELLA BALDUZZI
ELENA BUJA RUTT
ANNA FOA

RITA MBOSHU KONGO
MARGHERITA PELAJA

Esta edición especial
en castellano
(traducción de ROCIO LANCHO
GARCÍA) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

Para encontrar la fuerza

La historia de Nadia y de pequeñas iglesias inmigrantes de Ucrania en Italia

DE LUCETTA SCARAFFIA

Tiene un aspecto fuerte y dulce al mismo tiempo. Nadia Kuzinmko es una ucraniana que vive y trabaja en Italia desde 2002. Es una de las mujeres que han emigrado para trabajar, sobre todo para cuidar en casa niños y ancianos, para ayudar en las tareas domésticas. Ha dejado en su país una familia: el marido y dos hijos, y en Italia ha cuidado a los hijos de otra familia y a ancianos que no conocía, mientras envejecían los parientes dejados en casa. Pero está contenta porque su proyecto se ha realizado: gracias a su sacrificio, la familia ahora tiene una vivienda en propiedad y los hijos han podido estudiar. *¿Cómo fueron los primeros tiempos?*

Llegué gracias a la mujer de mi primo, que había emigrado a Roma un año antes. El primer mes fue duro: no sabía hablar italiano, no encontraba trabajo. Mi pariente me ayudó, me dio un lugar donde vivir. Para otras, que no tenían ningún apoyo, el inicio fue aún más duro. Encontré trabajo en Terni, tenía que cuidar a una señora anciana. Pero no conseguía tener el permiso de residencia, y los hijos de la señora no me querían tener como clandestina. Volví a Roma para ir a Florencia, con pena en el corazón porque en Roma estaban las pocas personas que conocía. De repente, encontré trabajo en una familia en Roma, donde estoy todavía.

La inmigración de Ucrania, en los últimos años, es principalmente femenina. ¿Ha conocido otras mujeres de su país?

Sí, las he conocido en la iglesia, en la misa del domingo. Y nos hemos convertido en un pequeño grupo muy unido. En Roma había tres iglesias de rito greco-católico ucraniano, una en la plaza de la Virgen de Monti, otra en el Aventino y la gran basílica de Santa Sofía, en Boccea, en la que nos reuníamos para las fiestas. Al principio se hacía solo la liturgia, no había muchas iniciativas. Pero después, gracias a un párroco muy dinámico, un ucraniano nacido en Australia, don Andreana, la iglesia se ha abierto a conferencias, debates, presentaciones de libros, fiestas.

En Roma era todo más fácil para nosotros emigrantes porque las iglesias ya estaban, las mismas que están hoy. Pero en otras ciudades reunirse para rezar era más difícil, seguían la misa católica pero echaban de menos nuestra lengua, nuestros cantos, nuestras oraciones.

Las iglesias, por tanto, eran un lugar de oración y de encuentro, donde vivir algo de vuestra patria. ¿Cómo habéis hecho donde no había, es decir, en casi toda Italia?

Al principio nos encontrábamos en los jardines, un grupo de mujeres que juntas rezaban el rosario y cantaban. La iglesia éramos nosotras mismas, la construíamos en algún rincón tranquilo de la ciudad. Cuando el grupo empezaba a hacerse más numeroso, las mujeres alquilaban un apartamento para hacer una iglesia, y al mismo tiempo su lugar de encuentro, y trataban de contactar con un sacerdote que viniera a celebrar las fiestas. Pero eran las mujeres las que suministraban todo lo necesario: bordar los manteles del altar, tener todo en orden y digno para el uso sagrado para el que se utilizaba el apartamento. Venían a celebrar sacerdotes jóvenes que estaban en Roma por estudios, algún sacerdote más dinámico, pero en general estas mujeres han conseguido siempre construirse su iglesia, solo con sus fuerzas.

En un segundo momento, si el grupo se hacía más grande, se podía intentar pedir al ayuntamiento el uso de una iglesia abandonada, y a veces obtenerlo. El cansancio para abrir una iglesia, tenerla viva y custodiarla, hacer que sea reconocida por el clero y las autoridades, nunca ha sido fácil. Ha requerido sacrificios, inversiones, trabajo que se añadía al que ya tenían que desempeñar todos los días, pero no volvieron nunca atrás, siempre han conseguido construir su lugar sagrado, para hacerlo el lugar central de su vida.

Tanto es verdad que hoy en Italia hay más de doscientas iglesias ucranianas, todas nacidas de esta forma. ¿Me da algún ejemplo?

En Terni ahora las mujeres usan una iglesia que había sido abandonada, y así ha sucedido también en Nápoles, después pasaron a una iglesia antigua que

La iglesia de Santos Sergio y Bacco de los ucranianos en el barrio Monti en Roma

La comunidad ucraniana en Udine un grupo de chicas con los trajes tradicionales en Padua



de resistir

estaba cerrada, reabierta y restaurada con la ayuda del Vaticano. Pero estaba vacía, fueron las mujeres las que llevaron los iconos, las telas bordadas, las cerámicas. En Florencia, junto a la Santa Cruz, nos han dado la iglesia de San Judas Tadeo, dedicada también por nosotras a San Miguel. Tenemos alguna ayuda, pero la mayor parte de las restauraciones y de los arreglos se pagan con el dinero de las mujeres que las frecuentan.

¿Y su experiencia en Roma?

Desde hace décadas los ucranianos estamos comprometidos con la construcción y después el embellecimiento de la iglesia de Santa Sofía. La construcción se inició en los años sesenta, gracias a la figura más eminente de la Iglesia ucraniana, Josyp Slipyj, símbolo de la resistencia de nuestro país y las persecuciones nazis y soviéticas. Slipyj, arzobispo desde 1939, fue arrestado en 1945 por falsas acusaciones de las tropas soviéticas, y por varias razones pasó casi veinte años en un gulag, liberado gracias al trabajo diplomático de Juan XXIII y John Kennedy, y creado cardenal por Pablo VI en 1965. Desde su liberación vivió en Roma, donde se dedicó a la construcción de nuestra gran iglesia de Santa Sofía, a la que se añadió un seminario y una universidad. Los fondos para construirla llegaron de la diáspora ucraniana en el mundo –sobre todo de EE.UU. y Canadá– pero también de nuestras ofrendas. Son nuestros los bordados de los manteles del altar, nuestros y de las hermanas ucranianas que viven en un monasterio junto a la Virgen de Monti. La limpieza la hacen algunas mujeres pagadas por la iglesia.

Junto a Santa Sofía se vive una gran experiencia comunitaria: antes de las fiestas nos reunimos para comer juntos las grandes comidas rituales, como el grano cocido, los dulces con manzana y amapola. Sobre todo para Navidad y Pascua la basílica está muy llena, vienen personas que no van habitualmente.

En total, frecuenta la iglesia menos de la mitad de las personas inmigrantes de Ucrania en Italia. Pero para nosotras que la frecuentamos habitualmente es una experiencia vital. De la fe, de la oración, encontramos la fuerza para vivir una experiencia dura, para soportar la soledad. Teniendo una iglesia, un lugar donde pasar juntas el domingo como día del Señor, vencemos la tentación de trabajar también en los días de fiesta para ganar más. Hemos entendido que la ganancia del domingo no lleva a ningún lado, mientras encontrarse para rezar juntos, para vivir un día delante del Señor, nos llena de fuerza para afrontar la semana.

Imagino que por esto, aunque si habéis venido aquí a Italia para ganar un poco de dinero para ayudar a vuestras familias, conseguís igualmente ser generosas con vuestra Iglesia....

Sí, la Iglesia para nosotras es una necesidad vital, nos da la fuerza para ir adelante. La lejanía de las familias es difícil de soportar, muchas se separan, e igualmente es difícil tener vivas las relaciones con ausencias tan largas, también con los hijos. Cada una de nosotras vive con este peso en el corazón.



Nadia Kuzinmko

Nadia Kuzinmko tiene 58 años, nació en Livn, hoy Ucrania, en el pasado parte del imperio habsburgo y después del estado polaco. Está casada y es madre de dos hijas y abuela de dos nietos. Vive y trabaja en Italia desde el año 2002. Es una de las muchas mujeres ucranianas emigrantes en nuestro país: según el Informe anual redactado en 2016 por el Ministerio

del Trabajo y de las Políticas Sociales, los ciudadanos ucranianos emigrantes son 240.141, de los cuales el 20,8% hombres, el 79,2% mujeres, empleadas principalmente en servicios públicos, sociales y a las personas. También en el mismo año, en Italia se registraron 146 comunidades religiosas ucranianas. En estos últimos años, 18 iglesias fueron confiadas

a comunidades ucranianas (en ciudades como Avellino, Bolonia, Vittorio Veneto, Caserta, Cagliari, Livorno, Nápoles, Novara, Pavia, Padua, Pescara, Reggio Emilia, Salerno, Ferrara, Florencia, Foggia, Foligno). Entre estas, siete comunidades han obtenido el estatus de parroquias oficiales: Avellino, Bolonia, Caserta, Livorno, Roma, Pavia y Florencia.

La iglesia en muchos casos se convierte en un lugar que podemos compartir con los italianos con los que trabajamos: algunos de los ancianos que cuidamos quiere venir con nosotras el domingo, por eso una vez al mes se celebra la misa en italiano. Después en nuestras iglesias se celebran los matrimonios mixtos, de ucranianas con italianos, y se convierten también en lugares de contacto, de convivencia, de compartir.

Pero algunas veces son lugares también de conflicto: en torno a las iglesias el domingo a menudo dan la vuelta hombres en coche que tratan de acercar a las ucranianas que vuelven a casa, con formas no precisamente gentiles...

Las cúpulas de la iglesia greco-católica ucraniana de Santa Sofía en Roma



Arquitecturas cercanas

DE ANNA BENEDETTI

La arquitectura, antes de ser disciplina que da forma a un espacio, es una mirada –y una actitud– sobre el paisaje, y es un campo donde el habitar es interrogado, donde las necesidades y las características del hombre, de las familias, de las comunidades, son convocadas para ser comprendidas como sustancia a la que dar hogar.

Al diseñar dos capillas –cuyo proyecto seguí personalmente en nombre del estudio de Lisboa Aires Mateus– con un ritmo paciente y un paso atento, además de utilizar los instrumentos de nuestra profesión (la intuición de la capacidad de transformación de un lugar, la definición de un espacio, la búsqueda de una

materialidad y de una atmósfera), hemos tratado de comprender el carácter de estas construcciones, su función.

Una capilla es una arquitectura “pequeña” pero que posee un gran valor simbólico y que condensa en sí la vocación de simple reparo que está en la génesis del construir.

Una capilla es una presencia. Como en las iglesias abandonadas de Tonino Guerra, una capilla es un lugar donde puede habitar un pensamiento, que de otra forma no existiría. Una capilla es un símbolo en el territorio, marca de un cruce de caminos, recuerdo de un suceso, celebración de un fenómeno o simple lugar con un nombre propio.



La capilla de San Jerónimo en Palanzo

La pequeña fracción de Palanzo es un grupo de casas de piedra apoyadas sobre una pendiente que se asoma hacia el lago de Como. La iglesia está situada en la parte más alta del pueblo, levantada ligeramente sobre los techos de piedra. De aquí, un recorrido hacia arriba se aleja de la población y conduce a un vía crucis que serpentea hacia lo alto, hasta la iglesia del Soldo. Detrás de la iglesia, un pequeño sendero se dirige al bosque hasta llegar

a una explanada, y aquí se cruza el camino que, también desde la iglesia del pueblo, conduce al Monte Palanzone.

La capilla de San Jerónimo es una torre en medio de la explanada, un poco más alta que las hayas que la rodean. En este punto de la cresta, la luz horizontal del sol de final de la tarde diseña una línea de sombra que resiste mucho tiempo inmóvil antes de tragar el bosque, y poco después la capilla. La torre es espartana y mineral. Su interior, luminoso y precioso,

está hecho de cuatro espacios: el aula vertical, un umbral profundo que pueda reparar a los viandantes, un espacio alto que deja entrar la luz desde el oeste dorando las paredes, un espacio más bajo que se llena de luz reflejada en invierno y acoge una figura de san Jerónimo, custodio de esta ermita.

Marcado en el paisaje, referencia a lo largo de los senderos, la capilla de San Jerónimo es un espacio grabado por la luz, un vacío en espera, él mismo una explanada.

a nuestra piel

Una capilla es un cofre. De belleza, de luz, a veces también solo de vacío: una bocanada de aire quitada al afán del resto del mundo y custodiada para darnos consuelo. Una capilla es un lugar hacia el que caminar, referencia afectiva de devoción de las pequeñas comunidades y de peregrinaciones individuales, o simple meta de una caminata.

Una capilla es una casa de silencio, tranquila, custodiada para darnos la rara posibilidad de sentir, de escuchar. Y de callar.

Una capilla es un punto de referencia en el territorio, infraestructura de nuestros campos y de nuestros montes, refugio para los pastores en la noche y para los viandantes durante un aguacero.

Una capilla es también solo un espacio. Si lo aceptamos como un reparo sencillo y esencial, podremos también dejarlo siempre abierto.

La reflexión contemporánea sobre la arquitectura litúrgica se ha interesado poco en estas arquitecturas sagradas y al mismo tiempo domésticas, cercanas a nuestra historia y a nuestras comunidades. Quizá nuestro vivir contemporáneo necesita capillas: puntos de una geografía afectiva que marcan nuestro paisaje, baúles de belleza, vacíos a la espera, cajas que acogen una necesidad de silencio sentido cada vez más. Arquitecturas de la dimensión cercana a nuestra piel.

La capilla de la Virgen del Ruido en Valsesia

La Virgen del Ruido está expuesta a la afluencia de un impetuoso torrente de montaña con el río en el valle. Punto en el que hace eco con fuerza este convergir de aguas, la capilla marca el momento en el que, subiendo el valle, se deja a las espaldas todo el Ruido, para entrar en un paisaje de montes y silencio. En el “terreno” de mi infancia, es el claro umbral de mi mes de agosto.



O Bom Sucesso en Lisboa

El barrio de Belém nació junto al monasterio de los Jerónimos y junto a la costa de la que salían las grandes expediciones de la segunda mitad del siglo XV. La ciudad de Lisboa creció a lo largo de los siglos, hasta llegar Belém: a inicios del siglo XIX con algún edificio y playa suburbana (la Praia do Bom Sucesso); a finales del mismo siglo con grandes estructuras industriales; en el siglo XX con estructuras culturales y turísticas. Aún así, Belém ha conservado la dimensión de los espacios abiertos, la relación con el río, la escala monumental de sus construcciones principales (religiosas, industriales, culturales) y la modestia de la arquitectura doméstica, la luz deslumbrante reflejada por el río, la piedra blanca del monasterio de sus edificios más importantes.

Una casa para ancianos nace sobre el límite de la antigua playa del Bom Sucesso. El edificio tiene la dimensión, la forma y la orientación de los grandes arquetipos industriales de la zona, y está dirigido hacia el río. De la alineación de la antigua playa, a lo largo de la cual se asoman los volúmenes de casa de descanso, surge una pequeña capilla, piedra blanca iluminada por la luz reflejada por el río, apoyada en el límite de un territorio históricamente disputado entre tierra y agua. Peregrinos por naturaleza y por tradición, los ancianos podrán atravesar un pequeño jardín para alcanzarla. Dentro, un espacio puro está suspendido por la luz que entra en el volumen a través de un gran lucernario dirigido hacia el río.



Modelo de la zona de Belém con la casa del Bom Sucesso

Pocos reclinatorios permitirán a los ancianos detenerse y apropiarse de este espacio sin tiempo despojado de referencias. Un altar casi portátil, como el de los misioneros que se embarcaban, permitirá realizar algunas celebraciones litúrgicas. La capilla del Bom Sucesso es un hogar despojado, siempre abierto a una comunidad que tiene necesidad de un lugar para la oración, una meta para sus breves pasos y un descanso para sus largas horas.

*Interior de la
iglesia en Mazoe*



Un sueño multicultural

DE EDWARD ACTON

La iglesia del Sagrado Corazón de María en una granja en el valle de Mazoe, en Zimbabue, es una estructura extraordinaria. Alta, con ladrillos rojos y en estilo románico, a kilómetros de distancia de cualquier centro urbano, domina los terrenos agrícolas a los pies de una bellísima cadena montañosa. Inaugurada en 1963, año de cambio en la historia de la entonces colonia británica de la Rhodesia Meridional, fue una declaración política más que religiosa. Y fue creación de una mujer, Daphne Acton.

Daphne Strutt (1911-2003) pertenecía a una familia conservadora inglesa de esas en las que se espera que las mujeres no tomen iniciativa en la vida pública: su padre, profesor, no veía ni siquiera la necesidad de mandarla al colegio. Si hubiera tenido un solo ápice menos de personalidad y de independencia mental, difícilmente un día habría podido construir una iglesia, y mucho menos una católica.

Su educación fue fuertemente anticatólica. Cuando, con diecinueve años, decidió casarse con un católico –Lord Acton, nieto del historiador– sus padres se quedaron horrorizados. A pesar de su firme declaración de que no se convertiría en católica, le dijeron: «No podrías hacer nada peor».

Cinco años después, en 1936, influida en parte por la fuerza de la fe de su marido John, se convirtió. El sacerdote que en 1938 la acogió en el seno de la Iglesia fue Ronald Knox, capellán en Oxford e intelectual católico prominente. Fue él, veinte años después, quien le sugirió la idea de construir una iglesia y quien le dio la primer financiación. Se convirtió pronto en una gran amistad: Knox fue a vivir como capellán en Aldenham Park, la casa de familia de los Acton en Shropshire, donde tradujo la Biblia. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, pidieron a Daphne hacerse cargo y cultivar parte del terreno de la propiedad. Para ayudarla a iniciar la actividad, Ronnie Knox le prestó 3.600 libras, en aquella época una suma notable.

Después de la guerra, los Acton, que tenían ya seis hijos, vendieron todo, compraron a escondidas la granja de M'Bebi en la Rhodesia Meridional y emigraron.

Animada por los misioneros jesuitas, Daphne abrió una escuela para los hijos de los trabajadores agrícolas y muchas familias se convirtieron. Organizaba la misa dominical, primero sobre el stoep (terrazza elevada) de la casa de estilo colonial, y después en el edificio escolar del techo de paja. Cuando lo lograba, convencía al obispo para mandarle un capellán residente. Cuando llegó a Rhodesia, empezó a devolver el préstamo a Knox. Pero con la llegada de otros cuatros hijos –yo soy uno de ellos– le fue más difícil.

En 1957 Knox, que había visitado M'Bebi, escribió para decir que estaba gravemente enfermo y que, en vez de devolver las 1.200 libras que aún faltaban, tenía que dárselas al arzobispo para ayudar a financiar una iglesia o para construirla ella misma. Daphne decidió entonces construirla, llamándola «la Iglesia que debo a Ronnie». Pero el dinero era poco. Incluso dedicándose personalmente a la educación de los hijos hasta la escuela secundaria, ella y John tuvieron que mantener en el colegio a al menos cinco hijos durante todo el tiempo de la construcción. Y decidieron recurrir a un gran préstamo bancario.

Cuando en 1960 comenzaron los trabajos, había recuperado solo un cuarto de las 5.000 libras del coste final. Los ladrillos, que iban a recoger con su furgoneta Volkswagen Kombi roja, eran de “segunda” a 2 libras por mil ladrillos. Hubo momentos en los que los constructores, un grupo de Mallawi, tuvieron que detenerse y ella instituyó una feroz política de ahorro en casa para recoger un poco más de dinero. En los momentos clave contribuyeron también amigos y familiares.

El arquitecto era un hombre gentil llamado Meredith Price. Ya que Daphne había ayudado a su conversión al catolicismo, insistió en realizar el trabajo gratuitamente. Por eso, cuando supo que él quería mandar a su hija al nuevo convento americano gestionado por las hermanas del Sagrado Corazón de María, al que asistían también sus hijas más pequeñas, les pidió que la acogieran gratuitamente. La superiora respondió que lo haría si Daphne dedicaba la iglesia al Sagrado Corazón de María. Daphne aceptó. Las religiosas hicieron incluso más, recogieron

dinero en Estados Unidos para el tabernáculo, las velas, los arreglos del altar y los paramentos.

El proyecto era sencillo. En forma de cruz. Diez arcos estrechos, altos, a lo largo de cada lado, coronados por un orden de arcos ligeramente más pequeños. Una torre alta. Las paredes internas blancas. El suelo de sencillos ladrillos dispuestos a modo de parquet. El elemento más notable fue la vidriera decorada de Nuestra Señora sobre el altar. John la había encargado para la capilla de Aldenham, en memoria de su hermano Peter y de su mujer, muertos en un accidente de avión en 1946. Esa tragedia había sido uno de los factores que le había empujado a emigrar, y la vidriera se había quedado en su embalaje. Llevada en un vuelo durante 5.000 millas, fue instalada justo a tiempo para la inauguración el 4 de abril de 1962. La ceremonia, presidida por el arzobispo Markall, la misa cantada en gregoriano por los niños de la escuela de la granja, revelaban la elección

multicultural, como observó la prensa rhodesiana, y ésta sucedía apenas un mes después de la formación de «Rhodesian Front», el partido racista creado para consolidar el dominio minoritario de los blancos. Ese mismo año el partido ganó las elecciones, se realizó una Declaración unilateral de independencia de Gran Bretaña y condujo al país a una desastrosa guerra civil.

La Iglesia católica era una voz importante a favor de un futuro multicultural y Daphne era abiertamente liberal. El año sucesivo escandalizó a la opinión pública blanca mandando al hijo más joven a la escuela de los jesuitas de St. Ignatius recientemente abierta, como uno de los únicos dos niños blancos. Cuando, dos años después, los Acton decidieron vender la granja, donaron a la iglesia la casa y la escuela a los jesuitas.

Otros ayudaron, pero esto fue un proyecto de Daphne de principio a fin. En palabras de Knox, ella «fue la causa formal, eficaz, material y última».

Servicios para la comunidad

DE FRANCESCA DAPRÀ

La iglesia como edificio tiene todavía un valor relevante como espacio en la ciudad? ¿Es todavía un lugar que representa el encuentro del humano con lo divino?». Estas dos preguntas cierran un ensayo de Maria Antonietta Crippa, dentro del volumen titulado *Las nuevas iglesias de la diócesis de Milán 1945-1993*, realizado por Cecilia de Carli. Las dos estudiosas, ya a finales de los años noventa, reflexionaban sobre el rol de la arquitectura sagrada en nuestra sociedad. Estas preguntas están todavía vivas, y deben afrontarse y releerse a la luz de la cultura contemporánea.

El conocimiento del contexto territorial y de las exigencias sociales del lugar, la escucha de la comunidad y la comprensión de los modos de vivir de los cristianos contemporáneos, resultan algunos presupuestos fundamentales para el proyecto de una iglesia. La Iglesia, entendida como comunidad cristiana, es un cuerpo en

continua transformación, y lo son también sus espacios de celebración.

Surgen por tanto algunas preguntas. ¿Cuáles son las exigencias de los habitantes contemporáneos respecto a los edificios de culto? ¿De qué forma la comunidad habita tales espacios? ¿Y qué relevancia tienen los complejos parroquiales en la ciudad contemporánea?

Surge así una reflexión sobre cómo los lugares de culto sufren con el tiempo una serie de transformaciones, debidas a las exigencias propias de la comunidad, a veces no consideradas por el arquitecto en el momento del proyecto, y otras veces cambiadas en el tiempo. Parece necesario un proceso de escucha: por parte del arquitecto, para conocer a fondo quién habitará los espacios que proyecta, y por parte del propietario de la casa para aprender a conocer la arquitectura contemporánea. El proceso participativo, así concebido, debe fundar

sus raíces en un profundo proceso educativo y de conocimiento.

Junto a esto, se incluye el tema del repensar las funciones contemporáneas ofrecidas por estas estructuras, proponiendo una interpretación y una innovación. Estas son las características principales de mi trabajo de investigación, que se concentra en la observación del rol simbólico, religioso y social que los complejos parroquiales desarrollan en la ciudad contemporánea, en particular en el ámbito de Milán.

El estudio se concentra en la valoración del uso real de las estructuras parroquiales, un dato desconocido para las administraciones y los gestores del patrimonio, tratando de entender si las parroquias son aún capaces de responder a las exigencias de la sociedad y si sus espacios son adecuados.

Esta laguna de conocimiento genera situaciones problemáticas: por una parte el no uso de

estructuras disponibles, por ejemplo alojamientos parroquiales vacíos desde hace años, que podrían hospedar nuevos usos, y por otro lado un uso poco optimizado de numerosos espacios, que a veces son utilizados solo en algunos momentos de la semana.

Es necesario una mejor gestión de los espacios y una respuesta más amplia a las necesidades del barrio y de la comunidad, por ejemplo proporcionando adaptaciones a las estructuras, nuevas construcciones o la propuesta de nuevos servicios compatibles para incluir dentro de los mismos espacios.

El objetivo es dar luz y reafirmar hoy los lugares de culto, que permanezcan como servicios, para el hombre y para la comunidad, y puedan volver a tener ese rol de “infraestructura social” y de referencia para los barrios de la ciudad, si son estudiados, valorados, interpretados y re proyectados a la luz de las exigencias contemporáneas.



Arriba, dos imágenes de la parroquia de Pentecostés en Milán; abajo, la iglesia de Santa María en Pulsano





La Capilla
Cardedeu en el
lago Coatepeque
(El Salvador)

Centinelas en el lago

DE GIULIA GALEOTTI

«También a ti, hijo de hombre, yo te he puesto como centinela de la casa de Israel: cuando oigas una palabra de mi boca, tú les advertirás de mi parte» (Ezequiel 33, 7)

Hay un centinela en el centro del continente americano: está en el lago Coatepeque, un maravilloso espejo de agua sin contaminar ubicado en el lado oriental del volcán Santa Ana, a una hora en coche de San Salvador.

Es la Capilla Cardedeu, realizada en 2012 y se convirtió enseguida en un verdadero icono arquitectónico. Su estructura es sencillísima: un trapecio de cemento, abierto en la entrada y en la salida, que enmarca el paisaje que le rodea englobándolo en sí. El efecto es el de un embudo abierto hacia el agua. La capilla fue rebautizada iglesia-marco: la hace única la total ausencia de un dentro y de un fuera. El lago, las montañas, los árboles como también las condiciones meteorológicas y las horas del día se funden con la iglesia.

«Queríamos poner toda la atención en el lago, sus trayendo cualquier elemento que pudiera de alguna manera distraer al visitante» nos explica Eva Hinds, la arquitecta que ha diseñado la capilla y los otros edificios de alrededor que componen el complejo Cardedeu. Después de la licenciatura en Bogotá y de algunos años pasados en Toronto, Hinds aterrizó en San Salvador

donde, con Anita Olivares de Guerrero, fundó el estudio Emc Arquitectura. En la cabeza de un equipo joven compuesto por mujeres y hombres, las arquitectas niegan que exista un específico femenino en la arquitectura, pero por su experiencia personal están convencidas de que el hecho de ser madres no es irrelevante. No solo por todo lo que significa, inevitablemente, en sentido de balance y uso del tiempo: «Ser madres nos ha cambiado como personas, haciéndonos más sensibles a todo lo que nos rodea como familia. Y en el trabajo los espacios que creamos terminan por tener un sentimiento mucho más personal en función del proyecto que realizamos».

A lo largo de los años Emc Arquitectura ha conseguido premios y reconocimientos, convirtiéndose en un estudio conocido a nivel internacional. Se trate de una iglesia, de una villa privada, de un complejo comercial o residencial, la característica principal del concepto del equipo de Eva y Anita es trabajar con la naturaleza que la rodea. No solo respetándola, sino –donde es posible– englobándola. Y dejándole por tanto, siempre, el lugar de honor.

Es exactamente el caso del complejo Cardedeu (que además de la capilla tiene un hotel, un restaurante y distintos espacios para encuentros), diseñado y construido, en un continuo juego de llanuras y pendientes, para exaltar el espacio abierto en un lugar tan privilegiado, sobre todo por sus espectaculares vistas.

El uso de materiales locales –la madera de una granja próxima y las piedras procedentes de una cantera cercana– unen el proyecto a la materialidad de la zona, nos explica Eva Hinds. Al mismo tiempo, sin embargo, «hemos querido la introducción de materiales externos como el hormigón, el cemento y el acero que nos han consentido crear una estructura capaz de generar la increíble sensación de estar flotando entre los árboles. O incluso volar sobre el lago».

Cada detalle de la Capilla Cardedeu fue pensado para favorecer este diálogo con la naturaleza que le rodea, por ejemplo el sistema de ventilación. La elección de realizar el fondo de la capilla más amplio respecto al lado de entrada se debe también al hecho de que así el aire puede circular constantemente dentro, haciendo más tolerable el clima tropical para fieles y turistas. El tapón de aire que separa los dos extractos de hormigón sobre los cuales se apoya la capilla hacen el resto.

En coherencia absoluta, dentro de la Capilla Cardedeu es sencillísimo. El arreglo –altar, atril y filas de bancos– es reducido a lo esencial: y si todo conduce al lago, esto sucede a través de una gran cruz de hierro.

El resultado general es, por tanto, el de un lugar de oración cuyo rostro cambia varias veces a lo largo del día. Así, si la luz del alba la hace compañera acogedora para la oración de los laudes por la mañana, el día que anochece, con su inconfundible hora azul, la transforma en coprotagonista en la oración de las vísperas.

La capilla acompaña la naturaleza, enmarcando una oración que no quiere barreras entre lo que está construido por el hombre y lo que es ofrecido por la naturaleza. Porque el rol del centinela es este. Escuchar la Palabra de Dios, y transmitirla al mundo, en un increíble y continuo dinamismo.

Hágase la luz

DE GEMA PAJARES

El estudio de Elisa Valero mira casi de frente a la Alhambra. Posee una líneas definidas, es encalado y su fachada está salpicada por ventanas verticales, vanos que se han convertido en seña de algunas de sus construcciones más emblemáticas, a través de los cuales se cuela la luz. El espacio por dentro es diáfano, como su arquitectura, en la que predomina, grabado a fuego, el ‘menos es más’ de Mies van der Rohe. Se escuchan en sus obras, bellísimas, los ecos de un Campo Baeza, blanco también, horizontal. Y las voces de un Álvaro Siza portugués en esa horizontalidad que exhibe en sus viviendas, por ejemplo, como las que levantó en El Realejo, en Granada, o en las de Gojar, incluso en el conjunto que se yergue en Alameda, Málaga, donde anidan los vanos, otra vez.

Dice la arquitecta que a través de la mirada intensa de su madre, pintora, descubrió el color y la luz. “En un momento cultural en que la densidad del ruido es enorme, apuesto por la arquitectura que actúa en silencio, serenamente, sin llamar la atención”, escribe en su presentación. Así es. Lo hemos visto en sus viviendas, en la galería Sandunga, incluso en la ampliación que realizó para Plácido Arango, donde vuelve a jugar con esas aberturas verticales que ahora están clavadas en el césped verde como si nacieran del mismo suelo. Ese recogimiento del que habla lo ha proyectado Valero en el templo de Playa Granada, una construcción que nadie señalaría como una iglesia y que invita al recogimiento desde la desnudez de su hormigón.

Ella nació en Ciudad Real, pero respira Granada. Dice que ser original es volver a los orígenes, de ahí que con este edificio haya ido al principio: “Sigue la tradición de las primeras iglesias cristianas, con atrio de acceso, baptisterio octogonal a la entrada, cripta, campanario y coro. Y a la vez se realiza con un lenguaje contemporáneo, como corresponde a un edificio del siglo XXI”. En él queremos ver también la enseñanza de Félix Candela (mentor de Calatrava, maestro suyo y que está en el principio de su hacer, con la restauración de una de sus obras más emblemáticas, un restaurante en Xochimilco, México, donde reina la curva, muy lejos de la recta de Valero). La iglesia carece de muros que la rodeen. Desde el exterior destaca un campanario de 17 metros de una sola pieza. Cuando se accede al templo, uno se topa con una única estancia, con aberturas para que entre la luz y se inunde de claridad, pero sin molestar ni distraer. La luz es la reina, se atreve a entrar por

los espacios del lucernario hasta que llega al altar, tan sobrio, tan humilde y majestuoso al tiempo. Juegan los rayos de claridad al escondite a través de una celosía y se cuelan gracias a las perforaciones del hormigón, un material que se hace noble en sus manos.

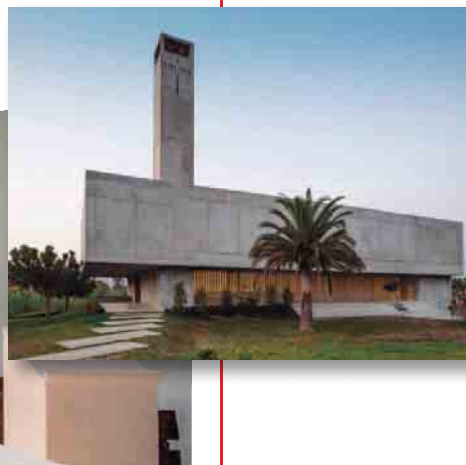
“No me interesan las modas. Me interesa más la constancia que la genialidad, la coherencia que la composición artística y entiendo la originalidad como el redescubrimiento del genuino sentido de las cosas”, dice Valero, con un curriculum de campanillas: es catedrática de Proyectos Arquitectónicos en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada y ha sido profesora visitante en Berlín, Roma, México DF o Cottbus. Aunque ella prefiere recogerse y dedicarse a lo que mejor sabe hacer, que es construir y dar luz y habitabilidad a los espacios que diseña: “Más luz no es siempre mejor luz”, ha dicho con una sabiduría palmaria.

“Me interesa la arquitectura enraizada en la tierra y en su propio tiempo. Acepto los condicionantes de la arquitectura como las reglas de un juego muy serio y divertido que procuro jugar con coherencia y rigor. Aunque hablar de servicio está poco de moda, entiendo que el trabajo del arquitecto es por antonomasia un servicio para hacer más amable la vida de las personas. Noble oficio que procura hacer un mundo más bello, más humano, una sociedad más justa. La arquitectura no es tarea para nostálgicos, sino para rebeldes”, son palabras suyas y a ese ideario se mantiene fiel.

A Valero le gusta mirar, un placer para el que hay que dejar el reloj –y el móvil– bajo llave: “Me interesa mucho la actitud contemplativa, para mirar bien hay que contemplar, que no es solo ver, debemos pararnos a escuchar esa música callada. El silencio y lo contemplativo están muy unidos. Es importante conservar la capacidad de asombrarse de las cosas. Hay que saber estar sin llamar la atención, la arquitectura muchas veces consiste en ‘desaparecer’”, dice. Y poder hacer disfrutar a los demás, como en la UCI que lleva su firma en el Hospital del Niño Jesús, con espacios blanquíssimos y diáfanos donde uno se empapa, aunque parezca mentira, de tranquilidad.

El futuro se antoja limpio y despejado, como sus obras. Una de ellas, las viviendas experimentales de la Cooperativa Huerto de San Cecilio, en su Granada de adopción, es uno de los proyectos seleccionados por los Premios FAD de arquitectura 2017 que se entregaron el pasado junio.

El interior y el exterior de la iglesia de Playa Granada





Fresco redondo de
Tita Gori (iglesia
de San Gervasio
en Nimis)

Una santa marrana

Ester, icono del judaísmo perseguido

DE ANNA FOA

Santa Ester, celebrada por la Iglesia católica el 1 de julio, es la protagonista del libro bíblico Ester, la reina Ester, mujer de Asuero. Un libro, el de Ester, que nos han llegado en dos versiones diferentes, una hebrea y una griega, y que es aceptado tanto en el canon hebreo como en el de los cristianos, católicos y ortodoxos. En el canon católico, está en la versión hebrea con algunos añadidos del texto griego. El libro de Ester no está, sin embargo, en el canon bíblico protestante.

La historia narrada en el libro de Ester, considerada generalmente por la crítica bíblica como privada de base histórica, está ambientada en el siglo V antes de la era cristiana, en los tiempos del exilio babilonio, aunque el texto fue compuesto en un periodo más tardío, en torno a 100 años antes de la era cristiana. Ester es una huérfana hebrea de la tribu de Beniamino, adoptada por su tío Mardoqueo, funcionario del rey Asuero. De gran belleza, fue elegida por el rey como esposa después de repudiar a la precedente reina, Vasti. Pero el rey ignora, y por consejo de Mardoqueo Ester no lo revela, que era hebrea. Cuando el malvado Haman, ministro de Asuero, decide exterminar a los hebreos por odio a Mardoqueo, estos se dirigen a Ester pidiéndole que interceda ante el rey. Pero presentarse al rey sin su invitación está prohibido, con riesgo de muerte. Ester decide correr el

riesgo, ayuna durante tres días y se presenta al rey con sus criadas. Es muy bella y el rey por su amor consiente su petición: los hebreos serán salvados mientras que Haman será ajusticiado junto a sus hijos. Mardoqueo tomará el lugar de Haman como ministro de Asuero. El final feliz de la historia se celebra todavía hoy por los hebreos en la fiesta de Purim.

Como las otras figuras del Antiguo Testamento, todas canonizadas en edad muy precoz por la Iglesia –y recuerdo entre los santos Abraham, Isaac, Jacob, Sara, Raquel y Rebeca–, Ester es acogida en el martirologio cristiano y representa un puente entre las dos religiones –además de los libros sagrados que ambas tienen en común–. Pero, a diferencia de las matriarcas, que como santas no han gozado de gran favor por parte de los devotos, Ester sí ha tenido una gran popularidad también como santa, aunque en un ámbito particular y muy diferente del de los siglos –quizá el V y VI– que habían visto la canonización.

Estamos en la España del siglo V, donde a partir del finales del siglo IV se busca con violencia empujar a los hebreos españoles a la conversión. Muchos entre los judíos se convierten, bajo la punta de la espada, otros aceptan a Cristo sobre la ola de las disputas religiosas realizadas por la Iglesia y la Corona, en las que se puede considerar una verdadera catástrofe teológica del judaísmo español. En muchos de los nuevos cristianos, los conversos, la conversión no es otra cosa que un velo que cubre la permanencia de creencias y prácticas hebreas. En otros, las generaciones sucesivas, las de hijos y nietos, se encenderá de nuevo la atracción por la religión que sus padres han abandonado. El resultado es la amplia difusión de cripto-judaísmo que interesa a comunidades enteras y que preocupa fuertemente a la Inquisición española, nacida precisamente para salvaguardar la fidelidad de los conversos a la nueva religión.

En España, y después de la conversión forzada de 1497 también en Portugal, la religión de los marranos –término despectivo con el que se llama a los cripto-judaizantes cristianos– en realidad está tan lejos del hebraísmo como del cristianismo. El hebraísmo querido viene vivido a través de los esquemas del catolicismo impuesto. La observancia marrana está condicionada tanto por el temor de la inquisición como por la pérdida progresiva de conocimiento, a medida que las generaciones avanzan. De los textos bíblicos se arrancan fragmentos de información, en el intento de recorrer los caminos olvidados del hebraísmo. Entre los miles de recorridos de esta restructuración de la identidad, se afirma y se difunde el culto de santa Ester. En la protagonista del libro de Ester, se identifica la primera marrana de la historia, aquella que ha escondido su identidad hebrea para convertirse en mujer del rey, que ha vivido como los marranos en la doblez religiosa sin perder el derecho a ser venerada por los judíos como una santa. Y, en su defensa del hebraísmo perseguido, no solamente las virtudes heroicas de la santidad para emerger, como para los católicos, sino quizá también la esperanza de un éxito feliz de la historia, de un Purim de salvación para los marranos perseguidos.

Entre ellos, de la fiesta del Purim, como de otras fiestas excluido el Kippur, se había perdido toda pista. Había quedado, típica del marranismo, la gran importancia dada a los ayunos, que a veces eran incluso cada dos semanas. La celebración de Ester sucedía un mes antes de la Pascua hebrea, en el mes de Adar, y se caracterizaba por la observancia rigurosa del ayuno, normalmente mantenido por un solo día pero a veces también por tres, a imitación de la reina. Gran importancia se daba también a la oración. Era una oración llena de soledad y de miedo, dirigida en el texto bíblico al Señor antes de presentarse al rey, una oración que se había convertido en muy popular entre los conversos, tanto que una de las hijas de un judaizante portugués, quemado en efígie en México en 1592, conseguía recitarla incluso al revés. La popularidad de Ester en el mundo marrano explica la atención que la Inquisición ibérica dirigía al ayuno de Ester, considerado en los textos inquisitoriales un signo inequívoco de adhesión al hebraísmo. Así la historia de la reina Ester, canonizada por la Iglesia, se había convertido, en el conflicto entre Inquisición y marranos, más que sospechosa. Y su celebración, el 1 de julio para la Iglesia en el mes hebreo de Adar para los conversos, revela qué grande era el abismo que dividía los dos mundos, a pesar de que tuvieran en común el libro de Ester y ambos veneraran a la protagonista.

La autora

Anna Foa ha enseñado historia moderna en la Universidad La Sapienza de Roma. Se ha ocupado principalmente de historia social y cultural de la primera edad moderna, historia de la Inquisición e historia de los judíos. Entre sus libros destacan: *Judíos en Europa de la Peste Negra a la Emancipación* (Laterza, 1992), *Giordano Bruno* (Il Mulino, 1998), *Heréticos, historias de brujas, hebreos y convertidos* (Il Mulino, 2004), *Diáspora. Historia de los judíos en el siglo XX* (Laterza, 2009), *Portico d'Ottavia 13. Una casa del gueto en el largo invierno de 1943* (Laterza, 2013), *Visitando guetos y juderías* (Il Mulino, 2014). Ha trabajado en la didáctica de la historia y ha publicado para Laterza, junto a Anna Bravo y Lucetta Scaraffia, un manual de historia para las escuelas superiores: *Los nuevos hijos de la memoria. Hombres y mujeres en la historia*.



Radio para madres solteras en Marruecos

Ha nacido en Marruecos una web gestionada por madres solteras, categoría penalizada en el país donde el embarazo fuera del matrimonio representa una transgresión cultural y religiosa. Excluidas de las familias y del ambiente social, las madres solteras son perseguidas también legalmente: la ley 490 del código penal castiga toda relación sexual extraconyugal con una pena de va de un mes hasta un año de cárcel. Clasificada como zania (prostituta), la mujer soltera se queda sola para el resto de la vida, sufriendo discriminaciones también en ámbito laboral. No teniendo ni renta ni casa, el 36% de estas madres, de edad inferior a 25 años, se ve obligada a abandonar al propio hijo. Radio Mères en ligne (*Madres en primera línea*) –que forma parte del proyecto homónimo realizado por las asociaciones Soleterre y 100% Mamans– quiere ser instrumento de defensa de los derechos de estas madres, sensibilizando a la opinión pública sobre la discriminación que sufren y ayudando, a través de los testimonios de quien ha vivido esta experiencia, para las mujeres repudiadas de la sociedad. La radio es animada por un comité de diez madres solteras, llamadas representantes comunitarias, que han recibido una formación específica sobre temas de igualdad, técnicas de comunicación, producción, animación radiofónica y periodismo para permitirles expresar sus reivindicaciones de forma estructurada y argumentada. El estudio de grabación está en Tánger.

Dos hermanas con discapacidad hablan de sí mismas con ironía

Se llama *The Disabled Life* el blog abierto hace algunos años por dos hermanas canadienses, Jessica y Lianna Oddi. Ironía y sarcasmo para las dos chicas que, diseñadoras ambas en silla de ruedas, cuenta con viñetas y dibujos –todos acompañados por un texto escrito para permitir la fruición también de los invidentes– su vida diaria entre aventuras y desventuras. Autoirónicas e ingeniosas, las hermanas empezaron con una cuenta en twitter, después creciendo con un colorido y divertido blog. Se comenta y se cuenta mucho: desde moda a medios de transporte, desde sueños a amistades, pasando por algún sonoro enfado.

Embarazo en Guatemala

Guatemala tiene una de las tasas de embarazo más alto entre las adolescentes en América Latina, una espiral que conduce todavía más a las jóvenes al camino de la pobreza y de la dependencia alejándolas de la perspectiva de estudiar y de tener un trabajo digno. Las cifras son alarmantes tanto porque se refieren a niñas obligadas a crecer rápido, como porque se trata de nacimientos fruto a menudo de la violencia. Los datos presentados por el Gobierno indican de hecho más de 5.000 embarazos en el 2014 en niñas de 14 años: entre estos, cuatro de cada cinco el agresor sexual ha sido un familiar. Las consecuencias son dramáticas, incluidos los 66.000 abortos que se calcula que se realizan al año en el país. Los servicios para la salud materna y reproductiva son costosos y a menudo inaccesibles para las que viven en las zonas internas de Guatemala. Las altas tasas de violencia sexual contra mujeres y niñas a menudo están unidas al bajo nivel social de las víctimas, en particular de las indígenas de origen maya, en una sociedad patriarcal y machista como parecería ser la guatemalteca. Según la ONU, cada día son asesinadas dos mujeres en ese país.



EN EL NUEVO TESTAMENTO

María de Betania modelo de escucha

DE BARBARA E. REID

El gran número de mujeres llamadas María en el Nuevo Testamento crea mucha confusión sobre quién es quién. La madre de Jesús es la preeminente, apareciendo en Mateo 1-2; 12, 46-47; 13, 55; Marcos 3, 31-32; 6, 3; Lucas 1-2; 8, 19-20; Juan 2, 1-1; 19, 25; Hechos de los apóstoles 1, 14. María Magdalena está presente en los cuatro evangelios como testigo de la crucifixión y de la sepultura de Jesús, como primera persona en descubrir el sepulcro vacío, en ver a Cristo resucitado y recibir el mandato de proclamar la Buena Noticia (Mateo 27, 56 y 61; 28, 1; Marcos 15, 40 y 47; 16, 1 y 9; Lucas 8, 2; 24, 10; Juan 19, 25; 20, 1-18). En Mateo, también María madre de Santiago y José es testigo de la muerte de Jesús (27, 56), y probablemente es «la otra María» presente cuando le dejaron en la tumba (27, 61) y en el sepulcro (28, 1). En Marcos, la compañera de María Magdalena en la crucifixión, en la deposición y en el sepulcro es «María madre de Santiago el menor y de José» (15, 40, 47; 16, 1); en Lucas 24, 10 es «María de Santiago». En Juan 19, 25 está ante la cruz María mujer de Cleofás. En Hechos de los Apóstoles 12, 12 María, madre de Juan llamado también Marcos, acoge a la comunidad de creyentes. Pablo saluda una colaboradora llamada María en Romanos 16, 6. Finalmente, en Lucas 10, 38-42 y Juan 11, 1-12, 8 aparece María de Betania. Las muchas Marías y la similitud entre sus historias y las de otras mujeres sin nombre en los evangelios han hecho difícil no confundirlas. Para complicar las cosas, en 591 Gregorio Magno pronunció una homilía en la que declaró que María Magdalena, la pecadora sin nombre que había sido perdonada en Lucas 7, 36-50, y María de Betania eran la misma persona. Aquí nos concentraremos sobre tres escenas en las que aparece María de Betania, primero en el Evangelio de Lucas, después en el de Juan.

En el Evangelio de Lucas, el episodio con María y con su hermana Marta (10, 38-42) sucede mientras Jesús está en camino hacia Jerusalén. No se indican ni el lugar ni el nombre exacto de su pueblo (cfr. Juan 11, 1; 12, 1). La narración comienza así: «Una mujer, llamada Marta,

lo acogió en su casa» (Lucas 10, 38). Después María fue presentada como su hermana, «la cual, sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra» (10, 39). Ambas mujeres son abiertas y acogedoras hacia Jesús y su palabra.

Pero surge una tensión: «Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude» (10, 40). Jesús responde: «Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada» (10, 41-42). Lo que no es enseguida evidente en la New Revised Standard Version y en otras traducciones es la naturaleza exacta del problema. La frase *periespato perì pollèn diakonían* ha sido interpretada de diferentes maneras: Marta está «preocupada y agitada por muchas cosas» (New Revised Standard Version), «agobiada por muchos servicios» (New American Bible), «ocupada respecto a todos los detalles de la hospitalidad» (New American Bible, 1970), «ocupada por todos los preparativos que era necesario hacer» (New International Version). La mayor parte de estas traducciones no consideran el hecho de que el sustantivo *diakonía* y el verbo *diakonēin* pueden referirse a servir una comida, sino que la mayoría de las veces en Lucas (8, 3; 22, 25-27) y en los Hechos de los apóstoles (1, 17; 6, 2, 4; 11, 29; 12, 25; 19, 22; 20, 24; 21, 19) connotan un servicio ministerial. Es más probable que la narración refleje los conflictos en la Iglesia de los inicios respecto a los roles de las mujeres en el ministerio en vez de un episodio histórico en la vida de Jesús. Marta expresa la preocupación de las mujeres implicadas en «mucho ministerio», las cuales deseaban convencer a las otras, representadas por María, a no limitarse a promover la escucha de la Palabra por parte de las mujeres, sino a exhortar también a ponerla en práctica públicamente. Lucas trata de resolver la disputa poniendo en boca de Jesús que la elección de María es preeminente respecto a la de Marta. El tercer evangelista comparte una perspectiva parecida a la de los autores de las cartas deuteropaulinas, que imponían restricciones a las mujeres

ministrantes (por ejemplo en 1 Timoteo 2, 11-12 y Tito 2, 3-4).

Tradicionalmente los cristianos consideraron a María como la hermana contemplativa y a Marta como la hermana activa, interpretando Lucas 10, 38-42 como una afirmación de la importancia de la oración antes de desarrollar el ministerio activo. Muchos cristianos se identifican con Marta, sintiéndose arrastrados por una incesante actividad de múltiples exigencias, incluso anhelando tener tiempo para la contemplación. También si es verdad que encontrar un equilibrio entre la contemplación y la acción en la vida cristiana es siempre un desafío, no es este el mensaje de Lucas 10, 38-42. En todo su Evangelio subraya que el discipulado consiste tanto en el escuchar como en el hacer la palabra (6, 47; 8, 15, 21; 11, 28). Hay algo que no va, aquí, cuando Jesús exalta una cosa respecto a la otra.

Los primeros copistas del Evangelio se esforzaron por aclarar la cuestión. Mientras que el manuscrito más antiguo del Evangelio, P75, tiene «y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola» (Lucas 10, 42), otros manuscritos sustituyen «una sola» (henòs) con «algunas cosas» (oligon). Algunos manuscritos combinan las dos expresiones, creando un contrasentido: «algunas son las cosas que se necesitan, o una sola» (oligon de estin chrèia è henòs).

Finalmente, algunos copistas omitieron toda la frase, probablemente porque era incomprensible. Diferentes estudiosos han interpretado la aprobación de Jesús que María esté sentada a los pies y escuche (cfr. Lucas 8, 35; Hechos de los apóstoles 22, 3) como una aprobación, por su parte, de las mujeres que persiguen una educación teológica. Otros llegan incluso a sostener que Jesús es revolucionario o único en el animar la instrucción de las mujeres. Pero no hay nada que pueda sostener esta interpretación. En la época helenística, la educación formal de las mujeres comenzó a ser más aceptable, como afirman distintos autores romanos, por ejemplo Marziale, Musonio Rufo y Plinio el Joven. El hecho de que algunas hebreas fueran eruditas en la Torah emerge de testimonios epigráficos de mujeres guías de sinagogas. La verdadera cuestión es si las mujeres son discípulas o persiguen una formación teológica; la controversia está sobre cómo y qué hacen de su educación.

Si Lucas crea un triángulo en el que María y Marta están en competición la una con la otra mientras Jesús declara que «María ha elegido la parte buena», en el cuarto evangelio el retrato de las dos hermanas es muy diferente. Ambas aparecen en la importante escena de la resurrección de su hermano Lázaro (11, 1-57) y, en el capítulo sucesivo, en la cena de Betania (12, 1-8). Los



dos episodios son de fundamental importancia, dando las bases para la narración de la Pasión.

En Juan 11, María es presentada antes que la hermana y ulteriormente identificada: «María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo» (11, 1-2). Se trata de una secuencia extraña, ya que la unción no sucede hasta el capítulo 12. Podría indicar que el recuerdo y la importancia de la acción de María fueran tales que difícilmente se podía mencionar sin recordar su gesto (cfr. también Marcos 14, 9 y Mateo 26, 13, donde Jesús afirma que lo que ha hecho la mujer anónima de la unción será narrado en su memoria).

En el cuarto Evangelio, María y Marta actúan en armonía, si bien cada una tiene un rol diferente que realizar. Juntas envían a Jesús el mensaje de que el hermano está enfermo (11, 3), las dos son amadas por Jesús (11, 5) y los otros hebreos vienen a consolar a ambas hermanas por su hermano (11, 19). Cuando Jesús llega, Marta ocupa el centro de la escena, saliendo para ir a su encuentro, mientras que María está sentada en casa (11,

20). El diálogo que sigue entre Jesús y Marta es uno de los más importantes del Evangelio, culminando en la declaración: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo» (11, 27). Marta, después, llama a su hermana María y le dice: «El maestro está ahí y te llama». Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente y se fue donde él» (11, 28-29).

Aunque los comentaristas generalmente dedican más atención al diálogo entre Marta y Jesús y a su declaración de fe (11, 17-27), el rol de María en 11, 28-37 es igualmente importante. María da voz al conflicto vivido por todos los creyentes que pierden a un ser querido, cuando se interrogan sobre la aparente ausencia de Dios y sobre el por qué él haya permitido la muerte de su ser querido: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto» (11, 32). Las palabras de María hacen eco a las de Marta (11, 21), pero no por repetir simplemente el mismo diálogo. El drama llega al cúlmén cuando las lágrimas de María y de sus compañeros conmueven profundamente a Jesús y lo turban en el espíritu (11, 33). La participación de Jesús en el dolor expresa con fuerza que, también en una comunidad que cree en la resurrección y en la vida eterna, la muerte y el dolor que esta suscita son reales. Hay que señalar que en esta escena los otros hebreos están unidos a María. Han sido presentados como personas venidas para consolar a Marta y a María (11, 19), pero ahí están en casa con María, a seguirla cuando sale (11, 31) y a acompañarla y a llorar con ella (11, 33). Al final de la escena se nota de nuevo la unión con María: «Muchos de los judíos que habían

venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él» (11, 45). María, como la mujer de Samaría (cfr. Juan 4, 39) y María Magdalena (cfr. Juan 20, 18), conduce a otros hebreos a creer en Jesús.

En el capítulo sucesivo, Jesús llega a Betania para una cena donde Marta sirve y Lázaro se sienta a la mesa (12, 1-2). María se adelanta: «Tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume» (12, 3). Judas lamenta que se podría haber vendido el perfume para dar el dinero a los pobres (12, 5), pero Jesús defiende a María, interpretando el suyo como un gesto profético como preparación a su sepultura (12, 7).

En los cuatro Evangelios una mujer unge a Jesús, pero solo en el Evangelio de Juan es llamada por su nombre. En todos menos en Lucas (7, 36-50) la unción sucede justo antes de la Pasión y siempre se pone la objeción que se habría podido vender el



ungüento para dar el dinero a los pobres. En cada uno de ellos, Jesús defiende a la mujer e interpreta su gesto como preparación a su sepultura.

En Marcos 14, 3-9 y en Mateo 26, 6-13 la unción de la cabeza de Jesús es un acto profético que refleja la unción del rey (por ejemplo 2 R 9, 3-6). En Lucas la escena se desarrolla en Galilea y quien unge los pies de Jesús es una mujer a la cual le han sido perdonados muchos pecados. Aquí la unción no es un preparativo para la sepultura de Jesús, sino un gesto exuberante de amor que surge del perdón recibido y que Jesús pone en contraste con el amor inconsistente de su huésped. El pasaje de Lucas tiene una función muy diferente respecto a la de los otros tres. Estas narraciones añaden confusión sobre las diferentes Marías.

Además de ser una acción profética que prepara a la sepultura de Jesús, en Juan 12, 1-8 la unción de los pies de Jesús por parte de María de Betania prefigura el lavatorio de los pies de los discípulos por parte de Jesús en Juan 13, 1-20. El acto de María, como el de Jesús, es casi una parábola, ofreciendo antes una interpretación de su muerte. Simboliza el género de servicio que se pide también que realicen los discípulos, con la disponibilidad para dar incluso la vida por amor. El mal olor de la muerte (11, 39) es vencido por el perfume de amor que se difunde. Mientras Marta desempeña un rol fundamental en 11, 17-27 haciendo una profunda profesión de fe, María desempeña un rol igualmente importante poniendo en práctica el mandamiento de Jesús de amor como Él ama.

Uniando el retrato de Lucas al de Juan de María de Betania, esta mujer encarna la actitud de escucha del discípulo, que antes escucha la palabra y después la pone en práctica. María y su hermana han sido tan importantes en la memoria de la Iglesia de los inicios como para ser identificadas en el siglo III como las primeras testigos de la resurrección en el comentario al Cantar de los cantares (25, 6) de Hipólito, quien evidentemente consideraba que María antes el sepulcro vacío era la hermana de Marta, y no una diferente María Magdalena. A esta última en los últimos años se la ha dedicado mucha atención, pero también María de Betania merece nuestra consideración.



La autora

Barbara E. Reid es una religiosa dominica de Grand Rapids, en Michigan. Realizó un doctorado de investigación en estudios bíblicos en The Catholic University of America en Washington, DC. Es vicepresidenta y presidenta de facultad, así como docente de estudios neotestamentarios en la Catholic Theological Union de Chicago. Su libro más reciente es *Wisdom's Feast. An Introduction to Feminist Interpretation of the Scriptures* (Eerdmans Press, 2016). Ha sido presidenta de la Catholic Biblical Association of America (2014-2015).

Dispersos en demasiadas cosas

DE LAS HERMANAS DE BOSE

Lucas 10, 38-42

En la fiesta de Marta, María y Lázaro, amigos y huéspedes del Señor, escuchamos un pasaje muy conocido, que ve la presencia de las dos hermanas y de Jesús. Se recuerdan siempre como hermanas, y hermanas de Lázaro, cada una y juntas unidas al Señor Jesús, movidas por su venida, como se lee en la muerte de Lázaro en el cuarto Evangelio (cfr. Juan 11, 1-45), que no le falta indicar que «Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro» (Juan 11, 5).

Al inicio, el texto se abre con un plural («mientras estaban en camino») pero enseguida se concentra sobre Jesús, llamado aquí siempre *ho kýrios*, «el Señor», que entró en un pueblo «y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa». No hay abundancia de palabras: «lo recibió» es suficiente con decir el deber y la premura de la hospitalidad encarnada por Marta. El Evangelista pasa a la figura de la hermana, de la cual se dice que escuchaba la palabra del Señor, sentada a sus pies, inclinada con humildad y sencillez. El camino del discípulo estaba reservado a los hombres, y también aquí es María quien se hace discípula, a ponerse en escucha. ¿Qué escuchaba? No sabemos, pero «escuchaba» indica una duración, entra en un estar, en un modo, crea un clima. «Sin embargo Marta», insta Lucas, estaba como «atareada», agitada por muchos servicios, por el «mucho servicio», literalmente. El acento parece caer ahora en este «estaba atareada»: su persona estaba interrumpida, dispersada en un mucho, un mucho que deja intuir un demasiado. Frente a la escucha silenciosa de María irrumpe el ansia de Marta, dividida interiormente. Marta se nos presenta como figura contradictoria, múltiple, como cada uno de nosotros, que corre el riesgo de reducirse, también a sus mismos ojos, a un rol, corre el riesgo de cerrarse a uno o más funciones, al deber hacer. El problema no es el hacer que la agitación cause afán. La dicotomía no está entre escuchar y hacer, sino entre la disposición a



«Los amigos del Señor» (témpera de huevo, Boso).
Lara Sacco, «Betania» (oros sobre madera, Boso)



la escucha y el riesgo de quedar atrapados, dispersos en muchas cosas, demasiado «lentos». Quizá Marta busca solo ofrecer una buena hospitalidad, ser una buena anfitriona (rol comúnmente reservado a los hombres). Pero este es el fracaso: Marta se siente sola, o mejor, se siente dejada sola, abandonada por la hermana, por aquella que tendría que estar cerca, ser de apoyo, de ayuda, de consuelo. La imaginamos ocupada en la cocina y su queja, su insatisfacción explotan en un reproche llevado incluso a Jesús, el huésped, respecto a María. ¿No habría podido dirigir una palabra directamente a la hermana? No, Marta, demasiado preocupada, o quizá demasiado cansada como a veces estamos también nosotros, se convierte en impaciente y áspera, incapaz de ponerse en una relación a la par; busca una palabra más autoritaria. Parece que Marta se siente doblemente sola, no comprendida: no solo la hermana la ha dejado sola sirviendo sino también Él, el Señor, ¡no la cuida!

Marta reivindica la falta de reconocimiento, de relación.

Y es por esto que Jesús, quien había pedido intervenir con una en favor de la otra, calma la tempestad dirigiéndose a Marta, llamándola por nombre con afecto sincero: «Marta, Marta». La lleva al tú a tú, a la relación central con Él, al Señor, y en Él y con Él a la relación con la hermana.

Jesús indica, literalmente, la «parte buena», no la «parte mejor». En el texto no hay ninguna

superioridad. Jesús no pretende resolver un problema encontrando una solución, no fomenta una contraposición fácil, una oposición entre hermanas, sino que parece que revela algo: la prioridad es el converger a Él; el resto, todo el resto, es relativo, es un medio, el hacer como el rezar. Se puede aprender a servir si primero nos dejamos lavar los pies. Se puede amar y rezar si se escucha al Señor y nos dejamos visitar por Él, si se comparten con Él también nuestros afectos.



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

FORMACIÓN



DE



EXCELENCIA A



MEDIDA



DESCÁRGATE
LA APP
DE LA UPSA

VEN A VISITARNOS
promocion@upsa.es
Tel. 923 277 100 - Ext. 7471

Servicio de Información
al Estudiante (SIE)
C/ Compañía, 5. 37002 Salamanca.
Tel. 923 277 150
sie@upsa.es

www.upsa.es